

Tambien se habla de un Soliman que pretende el trono, alegando derechos bastante atendibles, y que en caso de poner pleito al actual Emperador, seria levantando la bandera de ¡*Alianza con España!*

Por lo demas, los antiguos bandos *argelino* y *tangerino* se agitan mas que nunca. Llámase partido argelino al que proclamaba la necesidad de introducir en el Imperio reformas á la europea como se ha verificado en Argel, y tangerino al que (obedeciendo á agenas conveniencias) opina por el *status quo* tradicional. Dícese que los primeros van estando en mayoría de poco tiempo á esta parte.... ¡Dios lo haga para bien y dignidad del género humano, cuya abyeccion en estos pueblos causa tanto horror como lástima!

Gaceta de la capital.—¡VENGA!—La compañía dramática de Ciudad-Real ha escrito al general Rios manifestándole deseos de pasar á esta plaza. Nos consta que el general ha acogido sus proposiciones, participándole que, en caso de venir, se le dispensarán todos los auxilios necesarios y la mas decidida proteccion.

¡*Que fortuna!*—El hebreo Abraham Jalson ha sido nombrado Sábio para la vacante que dejó su tio Jacob, que feneció anoche de muerte senil. El nuevo Sábio parece que va á presentar su renuncia, por no permitirle su oficio de panadero dedicarse á la sabiduria.

Adelantos del siglo.—Se ha descubierto el modo de planchar las camisas despues de lavadas, á fin de evitar que los cuellos, pecheras y puños esten arrugados. El inventor es un judio y se está haciendo de oro con su descubrimiento. Parece ser que su sistema es sencillísimo y consiste solamente en almidonar la ropa y pasarle despues una plancha bien caliente. Nos damos la enhorabuena por un invento tan feliz que sale al encuentro de una necesidad muy imperiosa en que nos encontrábamos todos los recien llegados á esta capital.

Aplaudimos la idea.—Un rico comerciante de Cataluña llegará á esta plaza de un momento á otro con un variado surtido de ropas y efectos morunos para subvenir al deseo que manifiestan todos los españoles de adquirirlos, evitando al mismo tiempo el monopolio que están ejerciendo los judios, haciendo pagar por mercancías usadas cuatro veces mas de lo que costaron cuando nuevas. Dicho comerciante venderá barato y aprecios fijos. Lo anunciamos á nuestros compatriotas, á fin de que no se dejen saquear cándidamente.

Un disparate muy profundo.—Ayer preguntaba un soldado á otro en la puerta de la juderia.

Dime chico: los moros y los judios ¿tienen alma?

Hombre,—respondió el otro;—¿cómo han de tenerla si no están bautizados?

Pelillos á la mar.—Con el mayor gusto participamos á nuestros lectores que el profundo cisma religioso que tenia divididos en dos enconados bandos á los judios de Tetuan ha desaparecido completamente, y que los dos rabinos en guerra, Naon y Ben-Julí, se abrazaron y besaron hace pocas noches en señal de reconciliacion á presencia del general Rios, á quien cantaron un salmo en accion de gracias.

CAPÍTULO XXIX.

Segunda campaña de Africa.—Aprestos del ejército expedicionario.—Va á caer sobre Tánger—Camino que conduce á esta ciudad—Desfiladero del Fondak—Estudios históricos.—Convoyes árabes.—La escuadra española se hace á la mar.—Se dirige á los puertos de Larache y Arcilla.—Bombardeo de estos pueblos.

La expedicion española vá á proseguir el curso de sus operaciones en Marruecos por no haber sido aceptadas las condiciones que el general O' Donnell presentó á los moros; pero la publicidad dada á estas condiciones que implicaban la cesion del territorio conquistado por el brillante valor de nuestro ejército, ha hecho estallar de nuevo en Inglaterra toda la ojeriza con que los partidos y el Gobierno miran el triunfo de las armas españolas y toda su ternura por el sostenimiento é inviolabilidad de la barbarie africana. Los clamores de los periódicos y las interpelaciones de los miembros de las Cámaras, no han dejado de responder á este sentimiento de la Nacion y el Gobierno ha completado, segun parece, estas demostraciones hostiles á nuestra causa, dando orden á su escuadra de Lisboa para que vaya á cruzar sobre las costas de Africa, como para hallarse dispuesto á intervenir en la lucha, si necesario fuere, y á tomar parte contra España si esta persistiese en querer aprovecharse de las consecuencias naturales de su expedicion.

Esta conducta de Inglaterra está levantando vivas recriminaciones en nuestra patria, y debemos decirlo, admirando y escandalizando á Europa. España se halla empeñada con un Estado de que puede quejarse toda la Europa civilizada, en una guerra le-

gítima, justificada por antiguas y numerosas ofensas, por repetidos y graves atentados contra sus intereses y su honor. Habia pedido reparaciones y garantías que se la habian negado aun á pesar de la activa y oficiosa intervencion de Inglaterra, y en este caso, ¿tenia razon para declarar la guerra á un bárbaro adversario que no respetaba sus derechos? Nadie lo duda en Europa. Declarada la guerra, y habiendo dado la fortuna á sus armas el éxito que merecian, ¿tenia el derecho de pedir á sus enemigos vencidos, reparaciones por el pasado, y garantías para el porvenir? ¿Quien puede dudarle tampoco? Habiendo España conquistado en una lucha legítima á Tetuan y su territorio, ¿quién podia negarle el derecho de conservarlos, y de exigir por el tratado de paz su irrevocable cesion? ¿Es por ventura, Inglaterra, quien ha conquistado en Asia tantos territorios, emprendiendo luchas y siguiendo vias de tan dudosa legitimidad, quien puede rehusar á España el ejercicio de este derecho de conquista, en una de esas guerras justas, que son á la vez la consecuencia necesaria y la garantía extrema de los derechos de todos los soberanos? La soberanía de España que se levanta con tanto brillo de su momentaneo eclipse, ¿habrá de estar sometida en el ejercicio de sus mas incontestables derechos, al capricho de Inglaterra? ¿Como pretende el Gobierno británico imponer limites así al uso mas legítimo de sus poderes esenciales en provecho de la barbarie africana?

Dos solas causas podrian justificar la intervencion de una Potencia estraña en el arreglo definitivo de la diferencia entre España y el Emperador de Marruecos. Por una parte, el interés general de Europa ó el interés legítimo y particular de una ó de otras muchas Potencias; por otra parte, los compromisos anteriores por los cuales hubiera consentido de antemano la Potencia victoriosa en limitar el ejercicio de su derecho de conquista. La posesion por España de una parte de la costa septentrional de Africa, ¿atentaria al interés general? ¿Atentaria tampoco de una manera considerable á las conveniencias de Inglaterra, para que esta pueda oponerse á que España exija la cesion? ¿No es por el contrario, del mas evidente y general interés que los pueblos bárbaros de la costa de Africa y cuyo gobierno no quiere ó no puede impedir que se entreguen á una piratería que hace sufrir y escandalizarse á la Europa, sean reemplazados ó contenidos por una nacion cristiana y civilizada? ¿Puede sostenerse de un modo sério en Inglaterra que desapare-

ciera la libertad del Mediterráneo y del Estrecho de Gibraltar si España ocupase una parte cualquiera de la costa de Africa, y que Tetuan ó Tanger comprometerian en poder de España el interés general de la navegacion y la independencia marítima del Estrecho, haciéndoles correr peligros que la posesion de Gibraltar por Inglaterra no les haria correr?

No creemos que la omnipotencia británica se haya persuadido seriamente de que moriria Gibraltar y la preponderancia marítima, que es el eje, solo con que España adquiriese al otro lado del Estrecho el terreno necesario para garantir en adelante sus posesiones contra los ataques de los moros. Todo ese vano estrépito no puede engañar á Europa ni justificar la presión que Inglaterra quiere ejercer sobre España para impedirle que obtenga las consecuencias legítimas de sus victorias para la futura seguridad de sus posesiones y para el bien general de Europa.

Pero España faltaria á sus compromisos, se dice en las cámaras y en la prensa inglesa, si exigiese como condicion de la paz cesiones de territorio en Africa. Ha declarado que sus miras no eran de conquista en aquel pais, y esta condicion, que nadie sin duda tenia derecho á imponerle, es contraria á las bases de la paz recientemente propuestas por el general O' Donnell. Hemos reducido á su justo valor cuando se publicaron las piezas diplomáticas hace tres meses, los compromisos contraídos á este propósito por España en sus comunicaciones con Inglaterra; hemos mostrado con el análisis exacto y completo de aquellas piezas que España solo habia dado á las exigencias de Inglaterra respuestas muy vagas, subordinadas al desarrollo y circunstancias de la lucha que iba á emprender y que eran muy difíciles, por no decir imposible de preveer.

Por lo que concierne á Tanger, á propósito de cuyo puerto se le dirigió una pregunta especial, contestó, es cierto, que no tenían en un principio intencion de ocuparlo definitivamente, sino hasta la ratificación del tratado de paz y el arreglo definitivo de las cuestiones existentes; pero habia rehusado positivamente comprometerse, como se lo pedia Inglaterra, á no exigir ningun nuevo territorio y ningun cambio de posesion en la costa marroquí del Estrecho. Solamente se habia comprometido, segun los términos espresos de los despachos publicados en Lóndres, «á no ocupar ningun punto sobre el Estrecho, cuya posicion fuese capaz de dar en él á España una superioridad peligrosa para la navegacion.»

España no ha adquirido; pues, otro compromiso mas que el de limitar su derecho de conquista en esta guerra legitima á toda adquisicion que no perjudicase al equilibrio marítimo de la navegacion en el Estrecho de Gibraltar, es decir, á no tomar respecto de las demas potencias de Europa una posicion agresiva y contraria al interés general. No habia, pues, á nuestro entender, necesidad de compromiso para esto, y los términos vagos que se invocan hoy contra ella en Inglaterra nada tienen de contrario á las bases de paz que los moros han rechazado. España puede poseer á Tetuan como Francia ocupa hoy sobre la misma costa posiciones mucho mas formidables, sin que la libertad del Mediterráneo esté comprometida. Verdad es que cuando Francia se apoderó de estas posiciones y libertó á un tiempo á la Argelia y á la Europa de los piratas que infestaban el Mediterráneo y sometian á todas las potencias marítimas á sus exacciones y tributos, los ingleses levantaron los mismos clamores, y sostuvieron aun con mayor energia que el mundo iba á verse trastornado, el Mediterráneo esclavizado y la libertad de la navegacion suprimida.

Antes de la espedicion, pidieron á Francia los mismos compromisos que han pedido á España y obtuvieron las mismas promesas vagas. Despues del buen éxito de la espedicion, y hasta la caída del Gobierno que la habia verificado y del que la consolidó, manifestaron la misma malquerencia, las mismas quejas, los mismos amenazadores sollozos. Francia no hizo caso, é hizo bien puesto que la Argelia prospera sin que el mundo haya sido trastornado, y sin que el Mediterráneo haya dejado de ser libre por haber perdido sus piratas. Haga España como ella; persista en esa espedicion que la vuelve su antiguo esplendor, y en la que la acompañan las simpatias de toda lo Europa continental. Y si la Inglaterra, tomando partido por la barbarie contra la civilizacion llega á disputarla los justos frutos de su victoria, apele á la opinion del mundo entero, que protestará contra esa odiosa intervencion.

Con la especie de tregua en que ha permanecido nuestro ejército durante las negociaciones de paz, nada se ha perdido; antes por el contrario no es poco lo que en realidad se ha ganado. Si prescindiendo de toda clase de dificultades, y borrando del diccionario militar la palabra *imposible*, hubiera alguien que, dando por supuesto el estupor de los moros despues de la memorable batalla del 4 de febrero y la consiguiente pérdida de Tetuan, creyese que habiendo marchado adelante nuestro ejército,

ningun obstáculo hubiera encontrado en el camino, le diremos que aun cuando hubiese sucedido así, no es prudente fiar el resultado de una campaña tan gloriosamente seguida, á los azares de combinaciones poco meditadas. Además, es necesario no perder de vista, que el ejército llevaba dos meses y medio de trabajos inauditos y de penalidades tales que, sin exageracion, puede asegurarse que ninguna otra tropa las hubiera soportado. La marcha desde el campamento del Serrallo hasta el valle de Tetuan quedará sin contradiccion en la historia como ejemplo de la fortaleza, resignacion y constancia del soldado español.

El ejército necesitaba por lo tanto descanso y reposo; era preciso además reforzarlo y proveerlo de muchas prendas de vestuario y epuipo que le faltaban ó tenia deterioradas; habia que abastecer los almacenes de víveres, atender al establecimiento de hospitales, completar los parques, perfeccionar los medios de campamento, aumentar los de transporte con arreglo á las condiciones del pais, y por último poner al ejército en estado de moverse con desembarazo y rapidéz. Realizados todos estos grandes objetos, la nueva campaña, ó por mejor decir, la continuacion de ella, se inaugura bajo los mas brillantes auspicios. Se dirá que los moros han tenido tambien tiempo para reponerse de sus quebrantos, restablecer la moral de sus gentes, y allegar nuevas fuerzas; pero aun cuando lo hayan utilizado para estos fines, nunca estarán los resultados que pueden haber conseguido en proporcion de los que nosotros hemos alcanzado, y la razon para pensar así la encontramos en sus escasas y dificiles vias de comunicacion, en su falta de almacenes y repuestos y en la de organizacion militar. Podrá haber agregado Muley-Abbas algunas fuerzas á las que le quedaron despues del desastre del 4 de febrero; pero de seguro en nada habrán mejorado el espíritu y la disciplina de su ejército.

Discurriendo, pues, sobre las probabilidades de la próxima campaña, encontramos que el punto objetivo debe ser Tánger, y aun á riesgo de equivocarnos, porque sea otro el que tenga en mente el general en jefe, creemos que no será trabajo perdido ni escusado el que empleemos en dar á conocer las principales circunstancias del camino de Tetuan á Tanger.

Son muchos los viajeros que lo han recorrido; pero como los moros no consienten el uso de instrumentos, ni aun de lápiz, resulta que nadie ha podido fijar con verdadera exactitud las situaciones geográficas ni menos marcar bien los accidentes topográ-

ficos. El único europeo que en un viaje novelesco pudo examinarlo todo á su sabor, con auxilio de los instrumentos necesarios, fue el insigne español Badia (Ali-Bey), cuya obra puede consultar el que desee conocer algo de la verdadera historia de Marruecos. Despues de ella merece tambien algun aprecio la publicada no hace muchos años por M. Renou, con el título de *Recherches géographiques sur le Maroc*, y por último pueden ser asimismo consultados con fruto los itinerarios de Tetuan á Tanger y de Tanger á Mequinez, formados en 1823 por el capitán francés M. de Caraman. En los libros antiguos poco ó nada se encuentra que llene el objeto. Las descripciones de Juan Leon y de Marmol no tienen en el dia ningun valor, y lo mismo sucede con los apuntes geográficos que dejó inéditos el sabio Conde. De lo mucho que ha salido á luz desde que comenzó la campaña, lo único bueno y hasta perfecto es lo publicado por el Depósito de la guerra. Hay entre ello trabajos de inmenso mérito hechos con presencia de reconocimientos practicados por oficiales de Estado mayor pero todos los demas son puramente ideados por la especulacion para satisfacer la curiosidad pública.

Ateniéndonos, por lo tanto, á lo considerado como mas exacto, diremos que el camino de Tetuan á Tánger tiene una estension de nueve leguas castellanas y corre por la mesa de Sierra Bullones y del Monte Negro. Al arrancar de Tetuan toma la direccion de O., describiendo un arco de circulo hasta llegar á Fondak (tres leguas), y remontando un valle, por donde corre el río Martín, el mismo que pasa por Tetuan. Fondak es una especie de granja ó venta donde se albergan los pasajeros. Desde este punto, el camino toma inclinacion al N. N. O.; atraviesa á corta distancia la divisoria y entra en el valle de Guadalmeteje, que desemboca en el mar al E. de Tánger. El terreno es montuoso, aunque no tanto ni con mucho como el que ha recorrido nuestro ejército en su última marcha. Hay bastantes desfiladeros, pero ninguno de ellos deja de prestarse á los movimientos de flanco, mucho menos para nuestras tropas, que para esta clase de operaciones, poseen dotes privilegiadas. Cuando hablamos de caminos, debe entenderse que nos referimos á los de Marruecos donde no existen otros que los abiertos y trillados por las caballerias y camellos. Para que transiten carruajes, será preciso que trabaje el pico del zapador. La mayor parte de la poblacion, especialmente de la zona O., se compone de kabilas, que están muy léjos de ser tan intrépidas y guerreras como las del Riff.

Nueve leguas son las que el ejército tiene que andar para llegar á Tánger, y calculando que llevará artillería rodada y mucha impedimenta, debe suponerse que empleará tres jornadas. En este concepto, el orden de marcha puede ser el siguiente:

Partiendo del supuesto que en Tetuan han de quedar ocho mil hombres para conservar y mantener á cubierto de todo insulto la base de operaciones, consideramos que una parte de estas fuerzas, la mayor de ellas, podrá formar la retaguardia del ejército, cubriéndolo hasta llegar á Fondak, es decir, hasta la primera etapa. De aquí, recogiendo los enfermos, heridos y demas hombres que no puedan seguir la marcha, regresará á Tetuan con todos ellos ó bien los enviará á esta ciudad con un convoy, quedándose la columna en posiciones para proteger en lo posible el movimiento del ejército. Desembarazado este de ese obstáculo, continuará su marcha, y en la segunda etapa acampará á tres leguas de Tánger, siendo esta la única realmente trabajosa, pues no habiendo posibilidad de evacuar los enfermos y heridos, no habrá mas remedio que conservarlos durante la noche bajo tiendas. A la siguiente jornada, que es la última, el ejército se presentará delante de Tánger, y como ya para entonces pueden encontrarse algunos buques en la ensenada de Malabasa, inmediata á Tánger por la parte de Levante, ó en la de Judios que está al Poniente, todas las dificultades quedan en gran parte vencidas, pues no solo ofrecerá la marina la necesaria base de operaciones, sino que recojerá los enfermos y heridos, y facilitará municiones de boca y guerra, con los demas aprestos de artillería y todo cuanto sea necesario para el sitio de Tánger, caso de que esta plaza no siga el ejemplo de Tetuan. Esto es lo mas probable, porque los moradores del litoral tienen mucho mas miedo y aversion á sus tropas que les saquean y les asesinan, que á los europeos de quienes saben no les ha de venir ningun mal.

Vamos á presentar una consideracion que juzgamos de mucho peso en las actuales circunstancias. El ejército que ha ejecutado la atrevida y peligrosa marcha del Serrallo á Tetuan por un terreno escabrosísimo, sin caminos, sin mas auxilio que el muy precario que podia prestarle la marina, duramente combatida por los elementos; el ejército que ha llevado á cabo esta arrojada empresa escitando la admiracion de propios y estraños; ese ejército, repetimos, considerará acaso como un paseo militar la marcha de Tetuan á Tánger. No es que nosotros la calificuemos de fácil y natural, sino que apreciamos lo que falta que hacer por el inmen-